

Capacitador Sermones

NOVIEMBRE 2024

1 de Diciembre- Primer Domingo de Adviento	2
8 de Diciembre- Segundo Domingo de Adviento	12
15 de Diciembre - Tercer Domingo de Adviento	22
22 de Diciembre- Cuarto Domingo de Adviento	32
24 de Diciembre- Navidad	41
29 de Diciembre – Primer Domingo después de Navidad	49

Sermón del 1 de diciembre de 2024

– Primer domingo de Adviento

Inicio

VIDEO - [ADVIENTO: Expectativa](https://youtu.be/nRAk2MyK8iA) <https://youtu.be/nRAk2MyK8iA>

Comienza la primera semana de Adviento con corazones llenos de expectativa. Esperamos la luz de Cristo que atraviesa nuestra oscuridad. La promesa de Dios es segura: ponemos nuestra esperanza en Jesús.

[Salmo 25:1-10](#) · [Jeremías 33:14-16](#) · [1 Tesalonicenses 3:9-13](#) · [Lucas 21:25-36](#)

Reflexión de Adviento: *“El tiempo de Adviento significa que en el horizonte hay algo como nunca antes hemos visto... Lo que sí es posible es no verlo, perderlo de vista, darte la vuelta justo cuando pasa cerca. Y comienzas a comprender lo que te perdiste, como Moisés en la hendidura de la roca, viendo la [espalda] de Dios desvanecerse en la distancia. Así que, quédate. Siéntate. Detente. Reflexiona. Espera. Observa. Maravíllate. Habrá tiempo suficiente para correr. Para apresurarse. Para preocuparse. Para empujar. Por ahora, quédate. Espera. Hay algo en el horizonte”. — Jan L. Richardson*

Hoy es el primer domingo de Adviento, un tiempo de preparación y contemplación que recuerda la encarnación y el nacimiento de Cristo, así como la promesa de su segunda venida. El Adviento abarca las cuatro semanas antes de Navidad, y cada semana presenta un tema, generalmente esperanza, paz, alegría y amor. Sin embargo, nos hemos centrado en temas de Adviento ligeramente diferentes para nuestras lecturas del Evangelio de RCL asignadas para esta temporada: expectativa ([Lucas 21: 25-36](#)), preparación ([Lucas 1: 68-79](#)), arrepentimiento ([Lucas 3: 7-18](#)) y regocijo ([Lucas 1: 39-55](#)). Estas lecturas del Evangelio comienzan con un enfoque en el estado del mundo y los creyentes al regreso de Cristo (semana 1), y pasan a una discusión sobre Juan el

Bautista y el papel de un mensajero al compartir buenas noticias (semanas 2 y 3), y la interacción de Isabel y María la cual nos recuerda la naturaleza subversiva de Cristo en nuestro mundo (semana 4).

Los temas de Adviento de esperanza y expectativa están intrincadamente entrelazados esta semana y conectados con nuestro tema semanal de **El Señor es nuestra justicia**. Nuestro llamado a la adoración, Salmo 25, enfatiza la completitud de la misericordia de Dios al usar cada letra del alfabeto hebreo para comenzar cada línea del salmo. [Jeremías 33](#) profetiza acerca de un tiempo en el que la normalidad sería restaurada como resultado de "un Renuevo justo que brotaría de David" que "haría justicia y rectitud en la tierra". El apóstol Pablo escribe en [1 Tesalonicenses 3:9-13](#) para que la iglesia en Tesalónica se fortaleciera durante su persecución, específicamente que "crecerían y abundarían en amor unos para con otros y para con todos". Nuestro texto del sermón, [Lucas 21:25-36](#), nos ayuda a saber que no estamos solos en nuestras preocupaciones sobre el estado del mundo.

La esperanza de la ansiedad

[Lucas 21:25-36](#) NVI

¿Alguien ha oído hablar del término "doomscrolling"? ¿Qué significa? [Espera algunas respuestas]. El *doomscrolling* es cuando te desplazas por tu ordenador o celular y te concentras en noticias o publicaciones en redes sociales tristes o negativas. Una de las razones por las que podemos hacer *doomscrolling* es porque estamos tratando de protegernos de los peligros que nos rodean. Esto puede darnos una sensación de control en un mundo que está fuera de control. Esta práctica puede volverse adictiva y perjudicial para nuestra salud. Suponemos que obtener información

sobre los riesgos y luego protegernos o prepararnos para el "qué pasaría si..." nos mantendrá a salvo, pero terminamos sintiéndonos peor, experimentando ansiedad, ira, tristeza e incertidumbre.

Puede parecer extraño que estemos hablando de ansiedad durante la primera semana de Adviento, cuando lo único en lo que queremos pensar es en árboles de Navidad y chocolates (de los buenos) del calendario de Adviento. Pero la lectura del sermón de hoy cita al propio niño Jesús, ya adulto, por supuesto, y habla de su regreso y del estado del mundo a su regreso. Leamos [Lucas 1:25-36](#) (NVI).

El contexto del Evangelio de Lucas

Lucas fue el único escritor de los Evangelios que se identifica comúnmente como gentil. Era un médico gentil ([Colosenses 4:14](#)), y la audiencia a la que estaba escribiendo era también mayormente gentil e incluía a un hombre llamado Teófilo que se suponía que era un alto funcionario del gobierno romano. El Comentario de Barclay informa que cada uno de los Evangelios fue escrito desde una cosmovisión particular que podría representarse con un símbolo. Barclay le pone al Evangelio de Lucas el símbolo de un becerro. Barclay escribe:

“El becerro es el animal para el sacrificio; y Lucas vio en Jesús el sacrificio por todo el mundo. En Lucas, sobre todo, se rompen las barreras y Jesús es para judíos y gentiles, santos y pecadores por igual. Él es el salvador del mundo.” (Barclay’s Commentary, “Luke”).

Barclay hace notar que Lucas no hizo hincapié en que Jesús fuera el cumplimiento de la profecía judía, por lo que rara vez citó el Antiguo Testamento. En cambio, ubica los acontecimientos del libro en el contexto del emperador romano reinante y otros acontecimientos romanos. Lucas

también escribe que el linaje de Jesús comenzó con Adán, el primer ser humano, en lugar de con Abraham, el fundador del judaísmo.

El Evangelio de Lucas fue escrito en las últimas décadas del primer siglo y es posible que haya utilizado el Evangelio de Marcos, que fue escrito antes, para parte de su material. Esto significa que Lucas pudo haber presenciado la crucifixión de Cristo, las ejecuciones de Pedro, Santiago y Pablo, la destrucción del templo y la persecución de la iglesia por parte de Nerón. Fue en esta realidad que Lucas escribió su Evangelio, enfatizando la obra salvadora de Jesús sin importar lo que la vida nos depare.

En este primer domingo de Adviento, leemos sobre dos situaciones, la buena noticia de la venida de Cristo y sobre un mundo en completo desorden. Es una paradoja. Decimos que algo es una paradoja cuando dos cosas que parecen contradecirse son ambas ciertas. Algunas otras paradojas incluyen que Jesús es un bebé en un pesebre, pero también el Salvador del mundo; Jesús es completamente hombre y completamente Dios; y Jesús murió para traer vida. Observe que los Evangelios están llenos de paradojas. En el texto de nuestro sermón, Jesús les dice a sus oyentes que habrá sufrimiento (Lucas 21:25-26) pero también consuelo y redención (v. 28, 31). El sufrimiento y el consuelo parecen opuestos, pero ambos pueden existir al mismo tiempo.

El texto de nuestro sermón se desarrolla dentro del templo, donde encontramos a Jesús aparentemente irritado por algo. Tal vez fue la reacción de la gente ante el esplendor, o tal vez fue la riqueza. Pudo haber sido las restricciones impuestas sobre quién podía entrar al templo. Jesús aprovecha esta oportunidad para decir, en voz alta, que todo lo que estaban mirando y que los asombraba pasaría. Leamos nuevamente el texto del sermón, esta vez usando la Biblia *The Message*.

Parecerá que se ha desatado el infierno: el sol, la luna, las estrellas, la tierra y el mar están alborotados y todos en el mundo están en pánico, sin aliento por la amenaza de la fatalidad, y los que están en el poder tiemblan. Y entonces, ¡entonces!, verán al Hijo del Hombre recibido a lo grande, ¡una bienvenida gloriosa! Cuando todo esto comience a suceder, levántense, manténganse erguidos y con la cabeza en alto. ¡La ayuda está en camino!

Les contó una historia: «Miren una higuera, cualquier árbol. Cuando las hojas comienzan a aparecer, una mirada te dice que el verano está a la vuelta de la esquina. Lo mismo aquí: cuando vean que suceden estas cosas, saben que el reino de Dios está cerca. No desestimen esto: no estoy diciendo esto solo para una generación futura, sino también para esta generación; estas cosas sucederán. El cielo y la tierra se desgastarán, pero mis palabras no se desgastarán. Pero estén alerta. No permitan que su expectativa se opaque con fiestas, bebidas y compras. De lo contrario, ese Día los tomará por sorpresa, caerá sobre ustedes de repente como una trampa, porque vendrá sobre todos, en todas partes, a la vez. Así que, haga lo que haga, no se duerman. Oren constantemente para que tengan la fuerza y el valor para superar todo lo que está por venir y terminar de pie ante el Hijo del Hombre. (Lucas 21:25-36 MSG¹)

¹ Nota del traductor: se realizó una traducción libre del texto de *The Message*

Consideremos estos temas en el primer domingo de Adviento: la ansiedad es compartida por muchos, la reparación ocurre después de la ruptura, la redención del mundo es el resultado.

La ansiedad es común.

Jesús dice que “parecerá que se ha desatado el infierno” y la gente se sentirá como si “se les hubiera quitado el aliento ante la amenaza del destino” (v. 25-26, NVI). Jesús entiende que el miedo y la ansiedad son comunes. De hecho, Jesús oró a su Padre: “Si quieres, aparta de mí esta copa” (Lucas 22:42). Nuestro hermano mayor Jesús sabía lo que se sentía la ansiedad, pero siguió adelante de todos modos.

Podemos cuestionar nuestra fe cuando nos desplazamos sin rumbo fijo por los medios de comunicación o nos preocupamos por las incertidumbres que presenta nuestro mundo. El autor y teólogo Frederick Buechner [pronunciado BEEK-ner] escribe en su ensayo titulado “Gracia” que la gracia de Dios se parece a esto:

Aquí está tu vida. Podrías nunca haber existido, pero sí existes, porque la fiesta no habría estado completa sin ti. Aquí está el mundo. Sucederán cosas hermosas y terribles. No tengas miedo. Estoy contigo. Nada podrá separarnos jamás. Es para ti que creé el universo. Te amo. (Buechner, “Grace”)

Podemos cobrar ánimo en medio de la ansiedad porque tenemos esperanza en Cristo, esperando que la justicia de Dios triunfe sobre todas y cada una de las incertidumbres. También tenemos nuestras experiencias de liberación que nos consuelan. En [Lucas 21:29-31](#), Jesús recuerda a sus oyentes que ellos han pasado por dificultades antes. Utiliza el ejemplo de una higuera para recordarnos que el pasado puede ayudarnos a darle

sentido al futuro. En el otoño, el árbol pierde sus hojas y parece estéril. Pero en la primavera, vemos que comienzan a formarse los brotes y sabemos que una estación está terminando y otra está comenzando. La experiencia es un buen recordatorio. Recordarnos a nosotros mismos y a los demás el cuidado y el consuelo de Dios durante las pruebas anteriores puede animarnos a cobrar ánimo.

La reparación ocurre después de la rotura.

Es posible que hayas escuchado historias de personas que se rompieron un dedo sin darse cuenta, pensando que era solo un esguince grave, y que una semana o dos después se hicieron una radiografía para descubrir que el hueso estaba roto, pero que ya se estaba uniéndose y no de una manera adecuada. Su médico tuvo que volver a romper el hueso para que el dedo se curara correctamente y recuperara su movimiento y uso.

Los sistemas de nuestro mundo, basados en desigualdades de larga data y normas culturales dañinas, deben ser reparados y renovados. Jesús advierte en los versículos 25 y 26 acerca de las inestabilidades que se revelarán y que harán que la gente “desmaye por el temor y la aprensión de lo que vendrá sobre el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas” (v. 26). A menudo, estos versículos se interpretan como si el temor y la aprensión vinieran del mal, pero Jesús aclara las cosas en los versículos 27 y 28, diciendo:

27 Verán entonces al Hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria. 28 Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención. (Lucas 21:27-38, NVI)

La teóloga Caroline Lewis escribe lo siguiente sobre el trastorno necesario para erradicar las prácticas dañinas e introducir la comunidad amorosa de Dios:

Pero el nacimiento de Jesús es un apocalipsis, la revelación de Dios de su propio ser que cambiará todo, que revelará un nuevo orden mundial. Y los mundos que dependen de ciertos poderes y privilegios no son propensos a aceptar puntos de vista alternativos sobre la autoridad. El nacimiento que anticipamos traerá consigo muertes que debemos aceptar.

A menudo interpretamos estos pasajes como si se aplicaran a individuos, pero gran parte de la Biblia se ocupa de la forma en que los seres humanos viven en comunidad unos con otros.

Los autores Marcus Borg y John Dominic Crossan escriben en su libro *The First Christmas: What the Gospels Really Teach About Jesus' Birth* (La primera Navidad: lo que los Evangelios realmente enseñan sobre el nacimiento de Jesús), que “el sueño de Dios para nosotros no es simplemente la paz mental, sino la paz en la tierra”. Por lo tanto, los sistemas mundiales que marginan, separan y dividen a las personas (pensemos en el patriarcado, el racismo, el clasismo, la discriminación contra las personas con discapacidad, por nombrar algunos) no existirán en la plenitud del reino de Dios, que se basa en el amor mutuo, el respeto y el florecimiento. Todo lo que nos divide a nosotros y a ellos desaparecerá.

La redención del mundo es el resultado.

Parece que tenemos la oportunidad de pensar que el mundo se está acabando en cada generación. Las personas que vivieron la plaga durante la época medieval podrían haber pensado que el mundo se estaba

acabando, y los militares que lucharon en la Primera y la Segunda Guerra Mundial probablemente también consideraron que el fin del mundo estaba cerca. Jesús dice en el v. 32 que “no pasará esta generación hasta que todo esto suceda”. Se nos anima a no dejarnos atrapar por el “doomscrolling” (las noticias fatalistas) o por formas inútiles de lidiar con la ansiedad, “cargados por la disolución, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida” (v. 34).

Con todo el sufrimiento que presenciamos, la ansiedad que podemos sentir es comprensible. En esto radica la esperanza. Mientras esperamos con ansias la segunda venida de Jesús y la plenitud del reino, experimentamos el reino ahora. Jesús nos dijo cuáles son los valores de su reino. Consideremos lo siguiente:

27 »Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, 28 bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los maltratan. 29 Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la capa, no le impidas que se lleve también la camisa. 30 Dale a todo el que te pida y, si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames. 31 Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. (Lucas 6:27-31 NVI)

Jesús, cuyo nacimiento celebraremos en unas semanas, regresa para redimir al mundo reparando sus sistemas dañados y perjudiciales y consolando a quienes han tenido que vivir bajo el yugo de la ansiedad y a la sombra de esos sistemas. Mientras tanto, nos preparamos para el regreso de Cristo viviendo vidas de amor hacia los demás y celebrando la justicia de Jesús, que inspira expectativas esperanzadoras en un mundo ansioso.

Llamado a la acción: Esta semana, toma nota de tus sentimientos de preocupación y ansiedad a medida que surjan. Recuerda que Jesús también se sentía ansioso. Respira profundamente. Da gracias por la Encarnación, por Emanuel con nosotros y por la Segunda Venida prometida mientras vas por el mundo, extendiendo bondad y gracia a todos mientras participas en hacer realidad el sueño de Dios de paz en la Tierra.

Referencias:

Borg, Marcus J. y John Dominic Crossan. La primera Navidad: lo que los Evangelios realmente enseñan sobre el nacimiento de Jesús. HarperCollins, 2009.

[https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/first-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-2125-36-4#:~:text=In%20Luke%2021%2C%20Jesus%20recuerda,%E2%80%9D%20\(21%3A36\) .](https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/first-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-2125-36-4#:~:text=In%20Luke%2021%2C%20Jesus%20recuerda,%E2%80%9D%20(21%3A36) .)

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/first-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-2125-36-5>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/an-apocalyptic-advent>

<https://www.health.com/mind-body/what-is-doomscrolling#:~:text=Doomscrolling%20is%20when%20a%20person,2>

<https://www.frederickbuechner.com/quote-of-the-day/2016/9/9/grace>

Para más información sobre el Adviento:

<https://olmcwentyliturgig.org/welcome/resources-for-liturgical-ministers/liturgical-seasons-and-feasts/advent/advent-liturgical-background-and-directives/>

https://www.faithandworship.com/Advent_themes_and_resources.htm#gsc.tab=0

Preguntas para grupos pequeños

- ¿Alguna vez has participado en “doomscrolling” (buscar noticias fatalistas)? Si es así, ¿sobre qué tipo de eventos leías y cómo te sentías al leer sobre ellos?
- Los pasajes apocalípticos como el pasaje del Evangelio de Lucas se han interpretado a menudo como una forma de predecir las fechas y los tiempos del regreso de Cristo. ¿En qué se parece esta práctica al doomscrolling? ¿Ves similitudes con el deseo de proteger la propia vida y a los seres queridos?
- ¿Por qué es necesario erradicar prácticas y sistemas culturales dañinos antes de que la comunidad amorosa de Dios pueda florecer?
- ¿Qué prácticas te ayudan a mantener la esperanza?

Sermón del 8 de diciembre de 2024

– Segundo Domingo de Adviento

Inicio

VIDEO - [Adviento: Prepara el camino https://youtu.be/gUli493pi4Q](https://youtu.be/gUli493pi4Q)

Se nos invita a despejar espacio en nuestras vidas para que la paz de Cristo habite en nosotros. En esta temporada, que nuestros corazones se conviertan en un pesebre: humildes y abiertos, listos para recibir y compartir Su bendición con el mundo.

[Malaquías 3:1-4](#) · [Filipenses 1:3-11](#) · [Lucas 3:1-6](#) · [Lucas 1:68-79](#)

Reflexión de Adviento: “En el silencio del crepúsculo de pleno invierno, hay un sonido tan débil que, por lo que puedes percibir, puede ser solo el sonido del silencio mismo. Aguantas la respiración para escuchar. Eres consciente de los latidos de tu corazón. El hecho extraordinario que está a punto de suceder solo es comparable con el momento extraordinario que está justo antes de que suceda. Adviento es el nombre de ese momento”.
— Frederick Buechner [se pronuncia BEEK-ner]

En este segundo domingo de Adviento, nuestro tema es **ser un mensajero de bendición**. Esto se conecta con los temas de Adviento de paz y preparación. Notarás que las lecturas del texto del sermón de RCL comenzaron el Adviento con referencias a la Segunda Venida de Jesús la semana pasada, y durante esta semana y la próxima, nos centraremos en Juan el Bautista y el papel preparatorio de un mensajero, alguien que comparte buenas noticias. Nuestro llamado a la adoración proviene del libro de Malaquías, que habla de un mensajero enviado "para preparar el camino". Filipenses 1 relata el anhelo de Pablo de visitar la iglesia de Filipos y su convicción de que "el que comenzó la buena obra entre ustedes la perfeccionará". Lucas 3 prepara el escenario al proporcionar el contexto histórico del gobierno romano en el momento del nacimiento de Jesús y luego cita a Isaías con referencias a un mensajero que está

"clamando en el desierto". El texto del sermón proviene de [Lucas 1:68-79](#), y presenta el cántico de Zacarías, ofreciendo ideas sobre la importancia de hacer una pausa para reflexionar sobre dónde estamos, dónde hemos estado y dónde Dios ha prometido llevarnos antes de compartir con otros las bendiciones de Jesús.

La pausa previa

[Lucas 1:68-79](#) NVI

A medida que nos acercamos al final del año en el calendario, comenzamos a ver artículos y programas que presentan “el año en revisión”. A veces se los llama retrospectivas y, a menudo, destacan lo que los creadores podrían decidir que son los mejores o los peores momentos de la televisión, el cine, la cultura pop o cualquier otra categoría que se te ocurra.

No sé qué piensen ustedes, pero a mí me pasa que hago clic en artículos web con títulos como “Las 10 mejores películas de 2024”, no porque esté necesariamente de acuerdo con la lista, sino porque me gusta mirar hacia atrás y reflexionar sobre las decisiones que tomó este creador de contenido. A veces estoy de acuerdo y a veces no, pero, en cualquier caso, estas retrospectivas me ayudan a hacer conexiones que tal vez no hubiera considerado antes.

Es bien conocida la sabiduría de hacer una pausa para crear espacio para que surja algo nuevo. El viejo dicho “la visión retrospectiva es perfecta” también destaca el hecho de que las experiencias pasadas influyen en nuestra conciencia actual. Reflexionar sobre el pasado, cuando se hace de manera positiva, puede ser un ejercicio útil. Podemos darnos cuenta de esto cuando leemos pasajes de las Escrituras que nos recuerdan la fidelidad de Dios en el pasado o cuando pensamos en las formas en que Dios se ha manifestado en nuestras vidas personalmente. Notar la presencia de Dios en nuestras vidas en el pasado puede ayudarnos a prestar más atención a Dios en actuando en nuestras circunstancias actuales.

El texto de nuestro sermón para este Segundo Domingo de Adviento muestra al sacerdote Zacarías, el padre de Juan el Bautista, haciendo una pausa para reflexionar sobre su hijo recién nacido, el pacto de Dios con Israel y el Mesías prometido. Para preparar el escenario para la lectura de nuestro sermón: Zacarías había sido incapaz de hablar durante meses porque dudaba del mensaje del ángel Gabriel sobre la improbable concepción y nacimiento de Juan. Nuestro pasaje del sermón tiene lugar ocho días después del nacimiento de Juan en su circuncisión cuando la madre de Juan, Isabel, anuncia que el nombre del bebé sería Juan, basándose en el mensaje del ángel. Para confirmar el nombre del bebé,

Zacarías escribió en una tablilla: "Su nombre es Juan", y su capacidad de hablar regresó. Leamos el cántico de Zacarías en [Lucas 1:68-79](#).

Resumen y contexto de [Lucas 1:68-79](#)

El pasaje del sermón se llama el Cántico de Zacarías o “el Benedictus”, según la primera palabra de la traducción latina del cántico. Algunos eruditos sugieren que, con excepción del v. 70, los versículos 68-74 parecen estar tomados de antiguos salmos mesiánicos, el cántico de Ana (la madre de Samuel) que se encuentra en [1 Samuel 2:1-10](#) y una conocida bendición diaria judía.

La primera sección, versículos 68-75, destaca varias profecías del Antiguo Testamento, señala su cumplimiento en un Mesías y señala que el hijo de Zacarías, Juan, sería un profeta que prepararía el camino para ese Mesías. Estos versículos están redactados de manera similar a ciertos salmos de alabanza (es decir, Salmos 34, 67, 103 y 113), así como a los salmos que recuerdan a los lectores que el Salvador de Israel vendría del linaje de David (Salmo 132:17). Los eruditos y autores Marcus J. Borg y John Dominic Crossan escriben que el uso que hacen los escritores de los Evangelios de fragmentos de pasajes del Antiguo Testamento tiene sentido cuando consideramos que "el lenguaje del Antiguo Testamento les resultaba muy familiar porque era su Biblia. Esas frases eran su lenguaje natural de agradecimiento y alabanza, y el uso de éstas en estos himnos subraya la convicción de Lucas de que Jesús es el cumplimiento de la Ley y los Profetas" (La primera Navidad).

La segunda sección, versículos 76-79, podría ser un añadido a un himno que fue cantado por los seguidores de Juan, y Zacarías deja en claro el papel de Juan como profeta que prepararía a la gente para el Mesías. El

simbolismo contrastante de oscuridad/luz es similar al que se encuentra en el Evangelio de Juan, y el Salvador está simbolizado por “la aurora desde lo alto” (v. 78). El sustantivo traducido como “aurora” es *anatole*, que proviene de un verbo que se refiere al comienzo del período mesiánico. Anatole puede significar “brillar/resplandecer” así como “hacer brotar/germinar”, según la profesora adjunta de homilética y adoración Lis Valle-Ruiz. Ruiz dice lo siguiente:

Me imagino el versículo [78] diciendo que el amanecer de lo alto, es decir, el Mesías / la luz / la semilla de Dios, brotará sobre nosotros o brotará por la entrañable misericordia de nuestro Dios... por las partes internas de Dios, es decir, el asiento de la compasión de Dios, el Mesías como semilla/luz brota/brilla sobre nosotros.

Al evaluar la decisión literaria de Lucas de poner esta historia después de la interacción de María con Gabriel y su canto del *Magnificat*, algunos comentaristas ven el cántico de Zacarías como una “pausa” o incluso una interrupción en la narrativa de Lucas que conduce a la historia de la Natividad en el capítulo 2. El cántico de Zacarías no es todo acerca de un bebé en el pesebre con un toque de la cálida y conmovedora “Noche de paz”. En cambio, Zacarías mira al pasado, al presente y al futuro, y no tiene miedo de hablar de las cosas difíciles, como vivir con miedo a la muerte bajo la opresión del enemigo y estar en necesidad de rescate (v. 71, 74, 79).

Éstas eran las realidades presentes para Zacarías. La autora Kelley Nikondha escribe en su libro *The First Advent in Palestine: Reversals, Resistance, and the Ongoing Complexity of Hope* (*El primer Adviento en Palestina: reversiones, resistencia y la complejidad actual de la esperanza*), que Zacarías pudo haber muerto cuando los soldados masacraron a todos los niños varones menores de dos años por orden de Herodes:

Cuando la milicia llegó a Ein Kerem, el pueblo del sacerdote justo, [Zacarías] y su esposa escondieron a su hijo porque tenía menos de dos años. La tradición recuerda que Isabel se escondió en un espacio subterráneo con el infante Juan. Zacarías, probablemente en la puerta, se negó a dejar entrar a los soldados o bloqueó el camino tratando de desviarlos del escondite de su hijo. Juan permaneció escondido y sobrevivió a la masacre, pero la leyenda insiste en que Zacarías fue el objetivo y murió en la guerra de Herodes contra los hijos de Belén y Judea (p. 133).

Zacarías no se escondió de la realidad en su canto, y nosotros tampoco deberíamos hacerlo. Al leerla, podemos “hacer una pausa” y replantear nuestra visión de la historia de Navidad de una manera que la haga relevante y esperanzadora para nosotros hoy. Consideremos estos temas: el espacio liminal y el lenguaje de la bendición.

Espacio liminal

La posición de Zacarías en cuanto a la llegada del Mesías es similar a la nuestra. Estamos en un espacio liminal, conscientes de las promesas de Dios pero sin experimentarlas en su plenitud. [Liminal hace referencia a una zona de pasaje, a una puerta de entrada, al origen de una zona de ambigüedad en la que algo deja de ser lo que era, para potencialmente transformarse en otra cosa.]. La teóloga Elizabeth Webb lo expresa de esta manera:

Vemos la tenue luz en el horizonte y esperamos la luz plena y deslumbrante de la encarnación de Dios en Jesucristo. Ahora nos encontramos en medio, en ese momento del ya y del todavía no. La luz ha amanecido, pero parece que todavía no ha alcanzado las tinieblas más

profundas dentro y alrededor de nosotros... Vivir la vida de un discípulo de Cristo es vivir siempre en tiempo de Adviento, sabiendo que la luz ha llegado y esperando la luz que aún debe brillar en su máxima medida.

Webb señala que siempre vivimos en “ese momento del ya y del todavía no”.

Nuestra lectura asignada de Malaquías 3 hace eco de este tema de vivir entre la promesa y el cumplimiento de Cristo en la tierra. Malaquías habla sobre el refinamiento del pueblo de Dios mediante el juicio contra aquellos sistemas humanos que oprimen, como se explica en [Malaquías 3:5](#) :

5 «De modo que me acercaré a ustedes para juicio. Estaré presto a testificar contra los hechiceros, los adúlteros y los perjurios, contra los que explotan a sus jornaleros; contra los que oprimen a las viudas, a los huérfanos y niegan el derecho del extranjero, sin mostrarme ningún temor —dice el Señor de los Ejércitos—. ([Malaquías 3:5, NVI](#))

Si bien Juan el Bautista preparó el camino para el Mesías ([Lucas 1:76](#)) y el “poderoso Salvador” del linaje de David (vv. 69-70) apareció como se había profetizado, el cumplimiento completo del cántico profético de Zacarías aún no ha sucedido. Como señala Michael J. Chan, director ejecutivo de Fe y Aprendizaje del Concordia College:

Jesús dejó a su pueblo bajo la opresión de los romanos; la sombra de la muerte sigue ensombreciendo toda vida; la paz en la tierra es, en el mejor de los casos, temporal; y los seres humanos todavía se enemistan entre sí. Jesús vino a un mundo que necesitaba desesperadamente ser rescatado, y lo dejó en un estado muy similar. Cualquier victoria que Jesús haya

obtenido existe principalmente en el ámbito de la esperanza (véase [Hebreos 11:1](#)).

Esta forma de decir la verdad hace que las buenas noticias sean relevantes para hoy. Como creyentes, no escondemos la cabeza en la arena y decimos que todo está bien. Reconocemos que vivimos en el “aquí pero todavía no” del reino. Estamos llamados a ser pacificadores, por ejemplo, pero vivimos en un tiempo de poca paz. Jesús nos llama a mostrar cómo es vivir en el reino incluso cuando todavía no vivimos en la plenitud del reino. Pedimos al Espíritu Santo que permita que su fruto esté presente en nuestras vidas —amor, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio— incluso cuando vivimos en un mundo donde tal vez veamos poco de este fruto manifestado. Es un error intentar captar la plenitud de las narraciones del Adviento que vendrán sin prestar atención a la desolación del mundo en el que vivimos. Sí, lamentamos lo que un gobierno o imperio nos ha perdido o nos ha quitado, pero compartimos la esperanza que vemos en nuestras propias vidas, en las vidas de los demás y en las historias de los fieles.

El lenguaje de la bendición

Aunque decimos la verdad sobre la situación del mundo y podemos trabajar para cambiar y mejorar las condiciones de quienes viven bajo sistemas opresivos, no nos detenemos allí. Debemos avanzar por el camino de la paz (v. 79), y esto se logra en parte ofreciendo bendiciones. El acto de bendecir es más que simplemente alabar a Dios. El lenguaje de la alabanza se mueve de los humanos hacia Dios, y generalmente se basa en el carácter de Dios o en algo que Dios ha hecho. Sin embargo, el lenguaje de la bendición puede fluir de diferentes maneras. Podemos bendecir a Dios, Dios puede bendecirnos y podemos bendecirnos unos a

otros. La mayoría de las veces, una bendición se da antes de que se haya cumplido por completo, lo que le da un aspecto profético en el que quizás no pensemos. Cuando Dios bendice a una persona, esa es una promesa, y Dios la cumple. Por otro lado, cuando las personas bendicen a Dios, es una declaración de confianza basada en la fe en el amor infalible de Dios por la humanidad y toda la creación.

Cuando nos bendecimos unos a otros, aprovechamos la oportunidad para pedirle a Dios lo mejor y más elevado para el otro. No resolvemos problemas para nadie; no prescribimos cómo Dios podría resolver su situación. En cambio, hablamos con Dios en nombre del otro e invitamos a que haga lo que sea bueno para su mejor y máximo florecimiento. El autor y teólogo Dallas Willard escribe que bendecir “es un acto profundamente personal y poderoso... [Es] la proyección del bien en la vida de otra persona. No son solo palabras. Es la expresión real de tu voluntad para el bien de otra persona, [y] siempre involucra a Dios” (Living in Christ's Presence, p. 164-5, 168).

Un ejemplo de una bendición que podríamos ofrecer a otra persona se encuentra en [Números 6:24-26](#) :

»“El Señor te bendiga y te guarde; 25 el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te extienda su amor; 26 el Señor mueva su rostro hacia ti y te conceda la paz”.” ([Números 6:24-26, NVI](#))

El cántico de Zacarías ofrece el don de la luz para “los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte”, así como el don de la guía “por el camino de la paz” (v. 79). Mientras nos preparamos y esperamos con expectación la paz durante este tiempo de Adviento, reconocemos que todavía no todo está en orden. Pero, basados en nuestra esperanza en la

Encarnación, seguimos intentando promover la paz de Dios en el mundo bendiciendo a los demás.

Llamado a la acción: Durante esta segunda semana de Adviento, busca oportunidades para lamentar la opresión y el descontento del mundo. Habla de tu dolor con un amigo cercano o escríbelo en un diario como una forma de reconocer el aspecto de “todavía no” del Adviento, y luego ora para bendecir a quienes viven con el trauma de los sistemas culturales y mundanos quebrados. Pídele a Jesús otras formas, además de la oración, en las que puedas participar con él para ser una bendición para los demás.

Referencias:

Borg, Marcus J. y John Dominic Crossan. La primera Navidad: lo que los Evangelios realmente enseñan sobre el nacimiento de Jesús. HarperCollins, 2009.

Nikondeha, Kelley. El primer advenimiento en Palestina: reveses, resistencia y la continua complejidad de la esperanza. Broadleaf Books, 2022.

Willard, Dallas. Vivir en la presencia de Cristo: palabras finales sobre el cielo y el reino de Dios. InterVarsity Press, 2013.

<https://cepreaching.org/commentary/2018-12-03/luke-168-79/>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/a-season-for-truth-telling>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/christ-the-king-3/commentary-on-luke-168-79-8>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/christ-the-king-3/commentary-on-luke-168-79-3>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/segundo-domingo-de-adviento-3/commentary-on-luke-168-79>

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Alguna vez has tenido el hábito de reflexionar sobre tu vida? Si es así, ¿qué te ha revelado?
- La ubicación del cántico de Zacarías en la narración de Lucas (antes del nacimiento de Jesús) podría interpretarse como una indicación de que, si bien algunas de las promesas de Dios se han cumplido, todavía estamos esperando que algunas promesas se realicen en su plenitud. En otras palabras, ¿cómo nos beneficia reconocer la fragilidad de los sistemas humanos?
- ¿El lamento y la bendición están conectados de alguna manera?
- ¿Tienes un enfoque típico para orar o interceder por los demás? ¿Incluye pedir una bendición o proyectar algo bueno para la otra persona?

Sermón del 15 de diciembre de 2024

– Tercer domingo de Adviento

Inicio

Adviento: ¡Alegraos! El que viene es nuestra salvación https://youtu.be/X_CrhFNiCMg

Abrazamos el profundo gozo que acompaña el cumplimiento de las promesas de Dios. En esta temporada, se nos invita a dejar atrás lo viejo y hacer espacio para la nueva vida y la paz que Cristo trae. Regocijémonos en Aquel que viene a salvarnos y transformarnos.

[Sofonías 3:14-20](#) · [Isaías 12:2-6](#) · [Filipenses 4:4-7](#) · [Lucas 3:7-18](#)

Reflexión de Adviento: “He estado pensando en... la idea de que Jesús nos está haciendo completos a través de nuestros anhelos, nuestros anhelos de un mundo de bondad y paz, y también, nuestros anhelos de que las cosas se arreglen en nuestras propias vidas. El Adviento es el tiempo en el que esperamos que se cumplan nuestros anhelos. Y, al mismo tiempo, la Navidad es un ritual en el que recreamos la historia de los anhelos que se hacen realidad en la vida del mundo”. — *Micha Boyett*

El tercer domingo de Adviento, conocido tradicionalmente como el domingo *Gaudete* (que en latín significa “regocijaos”), nos invita a mantener los temas de Adviento de alegría y arrepentimiento con nuestro tema semanal: **¡Regocíjense! El que viene es nuestra salvación.** Al considerar las lecturas de esta semana, notaremos que el amor florece con un cambio de mentalidad. Nuestra perspectiva se amplía y podemos regocijarnos de que el sueño de Dios para nosotros sea mucho más grande y mejor de lo que jamás imaginamos. Nuestro llamado a la adoración en Sofonías habla de la esperanza del profeta para este mundo y su transformación, cuando las personas discapacitadas y los marginados vean su vergüenza transformada en “alabanza y renombre en toda la tierra”. Isaías también hace eco de la visión de esperanza del profeta en la liberación de Dios para el mundo, mencionando la palabra “salvación” tres

veces en los primeros dos versículos. Cuando el quebrantamiento del mundo nos abruma, [Filipenses 4:4-7](#) nos anima a regocijarnos y orar en lugar de centrarnos en la preocupación. El texto del sermón proviene de [Lucas 3:7-18](#), y es un sermón sincero de Juan el Bautista que no se anda con rodeos. Juan menciona nuestras deficiencias y nuestros intereses personales que van en contra del sueño de Dios para la creación, que es la paz en la tierra. Pero no nos deja solo con malas noticias. Nos da acciones prácticas que podemos tomar y nos asegura que nuestra salvación viene a través de Jesús.

Cuando las malas noticias se convierten en buenas noticias

[Lucas 3:7-18](#) NVI

Tengo algunos chistes de buenas y malas noticias para ti:

Buenas noticias: hoy bautizaste a siete personas en el río.

Malas noticias: perdiste a dos de ellas en la rápida corriente.

Buenas noticias: tu equipo de softbol femenino finalmente ganó un partido.

Malas noticias: vencieron a tu equipo de softbol masculino.

Buenas noticias: la asistencia a la iglesia aumentó drásticamente en las últimas tres semanas.

Malas noticias: estabas de vacaciones.

Ten en cuenta que estos chistes comenzaron con una buena noticia, pero cuando alguien le dice: "Tengo una buena y una mala noticia", la mayoría de nosotros dirá: "Dame la mala noticia primero". Un estudio de 2014

mostró que hasta el 78 por ciento de las personas quieren escuchar las malas noticias primero para poder sacarlas de en medio y terminar con algo esperanzador para trabajar hacia una solución.

El texto de nuestro sermón de hoy comienza con unas palabras duras de Juan el Bautista (las malas noticias), pero termina con buenas noticias, que incluyen ideas para nuestra participación en el reino de Dios en la tierra, la promesa de Jesús y la purificación amorosa de nuestras mentes por el Espíritu Santo. Leamos [Lucas 3:7-18](#).

Más contexto sobre el Evangelio de Lucas

A lo largo de su Evangelio, Lucas hace hincapié en las mujeres, las personas marginadas (o que carecen de poder) y la obra del Espíritu Santo. Por ejemplo, Lucas incluye historias sobre mujeres que no se encuentran en ningún otro Evangelio, como cuando Jesús resucitó al hijo único de la viuda en Naín ([Lucas 7:11-16](#)), la mujer sorprendida en adulterio cuyos pecados fueron perdonados (7:36-50), las hermanas María y Marta (10:38-42), y las parábolas de la mujer con la moneda perdida (15:8-10), y la viuda persistente (18:1-8). Lucas también enfatiza más que cualquiera de los otros Evangelios la responsabilidad de los ricos de cuidar a los pobres. ([Lucas 3:11](#) , [6:20](#) , [6:24](#) , [12:16-21](#) y [14:13](#)). En cuanto al enfoque de Lucas en el Espíritu Santo, esto continúa hasta el libro de los Hechos, que representa una secuela de su Evangelio. Lucas enfatiza que el ministerio de Jesús está guiado por el Espíritu Santo, lo cual fue evidente en el bautismo de Jesús y en el libro de los Hechos en Pentecostés.

Otro elemento contextual importante del Evangelio de Lucas es la tensión subyacente del poder imperial romano con el judaísmo y, más tarde, con el cristianismo. Los autores Marcus Borg y John Dominic Crossan escriben

que esta tensión salió a la superficie cuando el reino de Roma chocó contra el reino de Dios, no como un conflicto territorial o de identidad étnica, sino como un enfrentamiento por “un modo de distribución económica, un tipo de organización humana y un estilo de orden mundial, justicia social y paz global”. Para Roma, la paz se alcanzaba mediante la victoria y la subyugación a menudo violenta de los enemigos; en la visión de Dios para el mundo, la paz llegaba mediante la justicia y la no violencia. Jesús fue el modelo de esta resistencia pacífica y no violenta al imperio, y fue ejecutado.

En el texto de nuestro sermón de Lucas, Juan el Bautista está predicando a las multitudes de personas comunes, no a los fariseos y saduceos que aparecen en un pasaje similar en Mateo. La lectura comienza con Juan llamando a la multitud “generación de víboras”, recordándoles que el arrepentimiento significa más que confiar en su conexión genética con Abraham, y luego desafiándolos a dar buenos frutos. Para su crédito, la multitud pregunta: “¿Cómo hacemos eso?” La respuesta de Juan no es nada nuevo. Habla de compartir incluso si no sientes que tienes mucho. Juan también llama a los que están en el poder, los recaudadores de impuestos y los soldados, y los amonesta a dejar de extorsionar dinero, lo que redundó en pobreza para muchos. En cambio, los anima a vivir contentos con lo que tienen. Juan termina su sermón recordando a sus oyentes que él solo era el mensajero, bautizándolos con agua, pero Aquel que lo seguía los bautizaría con el Espíritu Santo y fuego. Curiosamente, los versículos 16 y 17 hablan de la purificación por fuego (es decir, “arder con un fuego que nunca se apaga”), que no es el fuego del infierno, sino más bien el amor de Dios que nos limpiará de todo lo que sea inferior a aquello para lo que fuimos creados. Esta fue la proclamación de la buena noticia de Juan.

Consideremos cuatro ideas de este pasaje:

Es fácil volverse complaciente en la actividad religiosa.

Si bien la asistencia a la iglesia y la participación en otras actividades de extensión son importantes y pueden ser una expresión de nuestra fe, John señala que la membresía en un club religioso (o en una herencia) no es suficiente. La vicaria episcopal Judith Jones escribe: “Aunque ciertamente encaja con el interés de Lucas en redefinir el pueblo de Dios, el mensaje de Juan también debe ser escuchado por los cristianos bautizados. Es tan chocante como si un predicador en una iglesia litúrgica de hoy dijera: “No se atrevan a decir: ‘¡Estamos bautizados!’ Muestran su fe con sus acciones”.

La buena noticia exige una visión bíblica de la justicia.

El comentario de Barclay escribe que el mensaje de Juan “comenzó exigiendo que los hombres compartieran entre sí. Era un Evangelio social que establecía que Dios nunca absolverá al hombre que se contenta con tener demasiado mientras otros tienen muy poco”. Los comentarios de Juan revelan un punto de vista que ve la pobreza como un fracaso de los seres humanos en cuidar de los demás más que como una falta de los pobres. La forma en que ganamos dinero y lo usamos muestra nuestros valores.

Las sugerencias de Juan a la multitud no eran nuevas, “parecían más bien cosas de jardín de infantes que del apocalipsis”, según el pastor luterano David Lose, quien escribe lo siguiente:

La fidelidad no tiene por qué ser heroica. Hay oportunidades de hacer la voluntad de Dios, de ser su pueblo, a nuestro alrededor. Estas oportunidades están condicionadas por nuestro contexto: los roles que desempeñamos y las necesidades del prójimo con las que nos

enfrentamos. Pero no nos engañemos, las oportunidades abundan. Juan puede haber venido del desierto, pero las multitudes —y nosotros— vivimos en las ciudades, los pueblos y los mercados, y estos también pueden ser lugares de prueba y los ámbitos en los que ofrecemos nuestra fidelidad a Dios a través del servicio al prójimo.

Para Juan y para nosotros, el arrepentimiento, o el cambio de mentalidad, requiere que actuemos. El pastor luterano Karl Jacobson escribe que “el arrepentimiento aquí no tiene que ver solo (o quizás incluso principalmente) con la dialéctica de la fe y el pecado; más bien, tiene que ver con cómo vivimos el amor a nuestro prójimo”.

Comparto estas citas para enfatizar que no son sólo mis sugerencias; hay un consenso de diferentes pastores y líderes ministeriales en todo el cuerpo de creyentes.

El Mesías nos limpiará con la presencia amorosa del Espíritu Santo.

Ser bautizado con el Espíritu Santo y fuego (v. 16) suena un poco amenazador. Sin embargo, la obra de misericordia de Dios en nuestra transformación significa que somos limpiados de aquello que nos mantiene pequeños y separados del amor del Padre y de los demás. Recuerde, el fuego es un símbolo de la presencia divina, como la zarza ardiente ante Moisés ([Éxodo 3:2](#)) y la columna de fuego que guio a los israelitas en el desierto ([Éxodo 13:21](#)). Para mayor claridad, leamos [Lucas 3:16-18](#) :

Pero Juan intervino: “16 —Yo los bautizo a ustedes con agua —respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con

el Espíritu Santo y con fuego. 17 Tiene el aventador en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. La paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.

18 Y con muchas otras palabras exhortaba Juan a la gente y le anunciaba las buenas noticias...” ([Lucas 3:16-18 , MSG](#))

Puede resultar doloroso que nos limpien y nos obliguen a abandonar creencias inútiles o erróneas sobre nuestro valor y nuestra dignidad ante Dios. El arrepentimiento requiere que muramos a las nociones preconcebidas sobre las expectativas de Dios y que nos dejemos amar. Con eso como punto de partida, podemos amar a los demás de forma adecuada.

Proclamar la buena noticia incluye consideraciones políticas.

El pasaje termina con el versículo 18 diciendo: Así que, con muchas otras exhortaciones, proclamaba la buena noticia [euaggelizo] al pueblo. La palabra griega euaggelizo no era una palabra cristiana, y en el contexto

cultural del Imperio Romano, podía incluir buenas noticias las cuales también tenían un aspecto político. (Por político nos referimos a las acciones/políticas del gobierno y la compleja forma en que se relacionan las personas que viven en una sociedad).

Si bien los cristianos adoptaron este término para referirse a las buenas noticias de Cristo, el término en sí tiene connotaciones sociales y políticas tanto en el pasado como para nosotros hoy. Junto con el arrepentimiento, ser limpiados por el Espíritu Santo de nuestra complacencia religiosa y nuestra tendencia a descuidar la justicia social, los seguidores de Cristo deben considerar cómo se reflejan estos valores en nuestras comunidades y cómo podemos ser mensajeros de las buenas noticias en las comunidades que rodean los lugares donde nos congregamos.

Podemos considerar en oración cómo nuestros líderes locales reflejan el cuidado no violento de aquellos grupos que están marginados, siguiendo el énfasis que Lucas retrata en su relato evangélico y la responsabilidad que tenemos por los demás como lo predica Juan el Bautista en este pasaje.

A medida que continuamos nuestro viaje a través de la temporada de Adviento, nos regocijamos en que la Navidad no sólo se trata del nacimiento de Jesús y de nuestros rituales llenos de sentimiento. Las historias y las escrituras que rodean el nacimiento de Cristo son personales y políticas, y provocan la transformación de nuestras mentes y corazones a medida que profundizamos en la comprensión de nuestro papel como ciudadanos del reino de Dios: el sueño de Dios de paz en la tierra en su máxima realidad. Debido a eso, podemos regocijarnos en Aquel que viene como nuestra salvación.

Llamado a la acción: A medida que te mueves en el mundo durante esta tercera semana de Adviento, considera las oportunidades que tienes de hacer el bien a otra persona y, mientras miras las noticias, evalúa las palabras y acciones de los líderes gubernamentales a través de la lente de la forma en que Jesús cuidó a los que no tenían poder. Esto te llevará a orar por nuestros líderes como deberíamos hacerlo.

Referencias:

Borg, Marcus J. y John Dominic Crossan. La primera Navidad: lo que los Evangelios realmente enseñan sobre el nacimiento de Jesús. HarperCollins, 2009.

<https://www.studylight.org/commentaries/eng/dsb/luke-3.html>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-37-18-3>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-37-18-2>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-37-18-4>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-37-18>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/god-is-not-finished-with-us-yet>

<https://www.psychologytoday.com/us/blog/ulterior-motives/201406/why-hearing-good-news-or-bad-news-first-really-matters>

Preguntas para debates en grupos pequeños

- El sermón dice que “para Roma, la paz se alcanzaba mediante la victoria y la subyugación a menudo violenta de los enemigos; en la visión de Dios para el mundo, la paz se lograba mediante la justicia y la no violencia”. ¿Qué piensas que hacen los gobiernos mundiales en la actualidad para abordar la paz? ¿Ves tensiones entre estos gobiernos y los cristianos que desean promover la visión de Dios para la paz en la Tierra?
- La visión de Juan sobre el arrepentimiento y el énfasis en la justicia social incluían medidas prácticas que podían ser aplicadas por cualquier persona, independientemente de su riqueza o estatus, como compartir recursos y evitar el acoso y la extorsión. ¿Qué medidas prácticas podrías aplicar en tu propia vida para ayudar a alguien necesitado?

- El sermón sugiere que el período de cuatro semanas de Adviento es similar a la temporada de Preparación para la Pascua, ya que ambos son momentos de cambio de vida y oportunidades para considerar cómo vivimos a nivel personal, nacional y global. ¿Considerar el Adviento como una oportunidad para el arrepentimiento y la transformación hacia una resistencia pacífica y no violenta cambiaría para ti la temporada de fiestas?

Inicio

Sermón del 22 de diciembre de 2024

– Cuarto Domingo de Adviento

Inicio

[Adviento: Él era, Él es, Él será https://youtu.be/ZRZQazRrFal](https://youtu.be/ZRZQazRrFal)

Celebramos a Aquel que fue, que es y que será. En Cristo, nuestro pasado es redimido, nuestro presente es abrazado y nuestro futuro es restaurado. En este camino de amor, esperanza y transformación, aguardemos con gozo Su regreso.

[Salmo 80:1-7](#) · [Miqueas 5:2-5a](#) · [Hebreos 10:5-10](#) · [Lucas 1:39-45](#), [\(46-55\)](#)

Reflexión de Adviento: “El ser humano está hecho de tal manera que quien oprime no siente nada; es el oprimido quien siente lo que sucede. Si uno no se pone del lado del oprimido, para sentir con él, no puede comprender.” — Simone Weil

El cuarto domingo de Adviento ofrece los temas del amor y de la alegría, junto con nuestro tema semanal de **Él fue, Él es, Él será**. Jesucristo se encarnó como un ser humano para ponerse en nuestra piel y a nuestro lado para revelar al Padre y su amor por la creación. Jesús sigue siendo el ser humano encarnado, que está con nosotros ahora a través del Espíritu Santo mientras navegamos por los desafíos de que tenemos como seres humanos, y regresará nuevamente para traer la paz y la justicia de Dios a la tierra. El Salmo 80 nos brinda nuestro llamado a la adoración, pidiendo al Pastor de Israel que salve a su pueblo. [Miqueas 5:2-5a](#) habla de un líder arquetípico que ofrecerá seguridad al pueblo, uno "que es grande hasta los confines de la tierra". Nuestra lectura de Hebreos 10 nos recuerda que en lugar del sistema judío de sacrificios y holocaustos, es la ofrenda del cuerpo de Cristo lo que nos ha santificado. En este último domingo de Adviento, el texto de nuestro sermón, [Lucas 1:39-55](#), se centra en las

respuestas de dos mujeres, Isabel y María, a la buena noticia de la Encarnación, Dios con nosotros. Su disposición a verse y apoyarse mutuamente demuestra cómo nos ve Dios.

La mirada divina

[Lucas 1:39-55](#) NVI

La experta en crianza, la Dra. Shefali Tsabary, que ha aparecido en el programa de Oprah Winfrey y ha escrito varios libros, como *The Conscious Parent (El padre consciente)*, dice que todo niño desea saber las respuestas a estas tres preguntas:

¿Me ven?

¿Soy digno?

¿Importo?

La Dra. Shefali (así se hace llama en su sitio web) escribe que “cuando una persona se siente valorada, se siente valiosa y siente que importa, crece y vive una vida empoderada”. Si bien este es un consejo sabio para padres, estas preguntas encuentran su respuesta definitiva en Dios.

El autor Richard Rohr escribe en *Things Hidden: Scripture as Spirituality* sobre la mirada de Dios como el Dios trino que mira con amor a cada persona:

Parece que Dios sigue mirando lo que es bueno, lo que es Dios en mí, y por supuesto siempre lo encuentra enteramente adorable. Dios fija su mirada intensamente allí donde me niego y temo mirar... Y un día mi mirada coincide con la mirada de Dios (eso es lo que entendemos por oración). En esos momentos encontraré a Dios adorable y a mí mismo digno de amor al mismo tiempo... porque es la misma mirada, pero se han

vuelto simbióticas y miran la vida unidas... Pasamos a un nivel más profundo de ser nosotros mismos cuando recibimos genuinamente el ser y la mirada de Jesús que se da a sí mismo. (p. 50)

[Expositores, asegúrense de que su audiencia comprenda lo que significa “mirar” o “contemplar”.]

El texto de nuestro sermón de hoy cuenta la historia de dos mujeres, Isabel y María, y la forma en que Isabel contempló a María, así como la forma en que María se vio a sí misma como resultado de su creer en el favor de Dios. Estos ejemplos resaltan la importancia de ser visto por otra persona, ser visto por Dios y los resultados de recibir la mirada divina. Leamos [Lucas 1:39-55](#).

El contexto de [Lucas 1:39-55](#)

En [Lucas 1:26-38](#), el ángel Gabriel se le aparece a María y le anuncia la concepción divina de Jesús. Su saludo hacia ella, que se encuentra en el v.

28, es: “¡Saludos, favorecida!” Los eruditos indican que lo que traducimos como “favorecida” o “altamente favorecida” se traduce con mayor precisión en términos modernos como “tú que eres tan favorecida como es posible serlo” o “tú, “tú que lo tienes todo” (Rohr, Things Hidden, p. 178). Rohr señala que “la palabra favor no significa nada sobre ti. Favor dice algo sobre el que está haciendo el favor. Entonces, realmente no está diciendo nada sobre María. Está diciendo algo sobre la elección de María por parte de Dios” (p. 178). María recibe la mirada divina, ese favor, y no argumenta que no es digna. En cambio, dice: “[38 —Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho.](#)” ([Lucas 1:38, NVI](#)). Dios no exigía que ella fuera digna; solo le pedía que participara en su plan.

El comentario de Barclay resume el Magníficat, el canto de María que se encuentra en [Lucas 1:46-55](#) , como una combinación de tres revoluciones principales de Dios: una revolución moral (los orgullosos son dispersados), una revolución social (los poderosos son derribados) y una revolución económica (los ricos son despedidos con las manos vacías). Estas revoluciones o inversiones de los sistemas humanos comunes transmiten la forma en que debería ser la visión de Dios de la vida en la tierra, pero aún no lo es.

Podemos aprender de los ejemplos de Isabel y de María en el texto de nuestro sermón de hoy al considerarnos participantes de la reciprocidad de la presencia. La reciprocidad de la presencia se refiere al beneficio recíproco o mutuo de ser vistos y estar presentes el uno con el otro.

Isabel: Nuestra responsabilidad de reflejar la mirada divina hacia los demás

En [Lucas 1:39-45](#), María fue a ver a su pariente Isabel. El ángel Gabriel le había dicho: “Tu parienta Isabel también ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que se decía que era estéril. Porque nada hay imposible para Dios” (vv. 36-37). Como Isabel había experimentado un embarazo milagroso, María pudo haber sentido que podría hablar con ella sobre la visita y el mensaje de Gabriel.

Al ver a María, el Espíritu Santo llenó a Isabel, y ella la bendijo. En los versículos 42-45, la palabra “bendita” aparece tres veces. En este ejemplo, la respuesta de Isabel al Espíritu Santo que le reveló el embarazo de María fue una bendición.

- Ella habló de lo que le había sido revelado divinamente.
- Ella confirmó que María fue bendecida porque su voluntad de elegir la voluntad de Dios demostró su creencia en la gracia y el favor de Dios.

Podemos reflejar la mirada amorosa divina unos a otros, dando testimonio de la presencia divina en otras personas. El apóstol Pablo, al escribir a la iglesia de Corinto, dice lo siguiente:

[18 Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos\[a\] como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu. \(2 Corintios 3:18, NVI\)](#)

Como se señala en los consejos para padres que da la Dra. Shefali en la historia inicial, las personas necesitan saber que son vistas, que son dignas de amor y que son importantes para Dios y para nosotros. Dios nos ha

llamado a compartir esa buena noticia. El rostro de Dios siempre está vuelto hacia nosotros, pero tenemos que aprender a devolverle la mirada de amor y reflejarla a los demás.

María: Nuestra responsabilidad de crecer en el favor que se nos ha dado para el bien de todos.

En [Lucas 1:46-55](#), leemos el canto de María o “El Magnificat”. Como se mencionó antes, María es un arquetipo de la “salvación recibida” porque Dios la eligió sin que ella se la ganara, ella eligió seguir la voluntad de Dios, seguir adelante con la concepción inmaculada sin ninguna oferta de “recompensa” divina, y su capacidad de vivir en ese misterio en silencio y de manera modesta. Ella también estuvo comprometida con Jesús hasta el final de su vida y estuvo allí cuando el Espíritu Santo se apareció en Pentecostés. La presencia divina pide reciprocidad, mutualidad. Dios nos permite elegirlo, no obliga a nadie a hacer nada.

El canto de María nos muestra que la reciprocidad de la presencia divina siempre conduce a una preocupación generosa por los demás, en particular por aquellos que son impotentes y marginados en los sistemas creados por los humanos. Observemos que María devuelve la mirada divina en los versículos 46-49:

Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha hecho grandes cosas en mí el Poderoso, y su nombre es santo ([Lucas 1:46-49, NVI](#))

El nombre María es Mariam en griego, como en el Evangelio de Lucas, pero otras formas incluyen Mariai y Marias. Otra forma es Miriam, un nombre hebreo popular porque era el nombre de la hermana de Moisés,

también cantante y profetisa. Fue la valiente Miriam quien salvó la vida de Moisés y lo reconectó con su madre una vez que la hija del Faraón lo encontró. La misma Miriam cantó sobre la victoria de Dios cuando Israel logró cruzar el Mar Rojo y los egipcios no. En los versículos 50-55, el canto de María hace eco de los mismos temas que su homónima: el fiel rescate de Dios de los débiles y la conmoción de los ricos y orgullosos. María refleja la mirada divina hacia los demás, particularmente hacia los humildes, los hambrientos y los necesitados:

En verdad, su misericordia llega de generación en generación a quienes le temen. Ha hecho proezas con su brazo; ha dispersado a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Ha derribado a los poderosos de sus tronos y ha enaltecido a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías. Ha socorrido a su hijo Israel, acordándose de su misericordia, conforme a la promesa que hizo a nuestros antepasados, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre. (Lucas 1:50-55 NVI)

María habla de la visión de Dios de paz en la tierra, donde su misericordia se extiende a aquellos que generalmente eran olvidados o maltratados. El canto de María dice a las personas marginadas: “Los veo. Son dignos de amor y cuidado. Ustedes son importantes para Dios”. Como señaló el profesor de homilética O. Wesley Allen, Jr., a menudo nos centramos en nuestra salvación individual, olvidando que “no puede separarse de... [los] sistemas de poder que se están revirtiendo... Nuestra salvación es parte integral de la salvación del mundo”.

Una vez más, recordamos el aspecto de “ya” pero “todavía no” del sueño de Dios de paz en la tierra. Zacarías, Isabel, José y María probablemente habían vivido una rebelión judía contra Roma que tuvo lugar alrededor del año 4 a. C., cuando murió Herodes el Grande. Josefo escribe sobre un

ejército romano que mató a un gran número de judíos y que finalmente incendió los pórticos del templo. Esto alimentó la creencia entre los judíos de que la única manera de vencer el poder imperial de Roma era mediante la intervención de Dios. [*Expositor, tal vez deba definir qué es un pórtico y quién era Josefo.*]

Estos temas de injusticia todavía resuenan hoy en día, cuando la gente lucha por llegar a fin de mes, las guerras continúan y la deshonestidad política está descontrolada. Dios se preocupa profundamente por las personas, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, los que sufren a causa de la injusticia. El Magníficat de María destaca los problemas actuales que enfrentan los seres humanos debido a gobiernos y sistemas culturales injustos.

Los ejemplos de Isabel y María muestran el poder de la mirada divina que nos ve, nos ama y afirma que somos importantes. A medida que crecemos en nuestra creencia en este amor incondicional de Dios, extendemos gracia y favor a los demás, especialmente a los débiles y marginados en los sistemas creados por el hombre. El Adviento ofrece la oportunidad de regocijarnos, sabiendo que Jesús se encarnó, Jesús entiende nuestras luchas humanas y Jesús regresará para restaurar la justicia y la paz de Dios en la tierra. Jesús nos ve, y eso significa que el Dios trino también nos ve.

Llamado a la acción: Al concluir el Adviento, piensa en el favor divino que has experimentado en el pasado. Siéntate en silencio, regocijándote por este recuerdo. Además, busca oportunidades para reflejar la mirada divina en otra persona. Reconoce la presencia divina en ella y ofrécele aliento señalando dónde ves la gracia de Dios reflejada en ella.

Referencias:

Rohr, Richard. Cosas ocultas: la Escritura como espiritualidad. St. Anthony Messenger Press, 2008.

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/fourth-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-139-45-46-55-3>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/fourth-sunday-of-advent-3/commentary-on-luke-139-45-46-55-5>

<https://www.laparent.com/parenting/dr-shefali-workshop>

<https://www.drshfali.com/los-3-mensajes-más-importantes-para-su-niño/>

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cómo te sientes al pensar que Dios te mira con infinito amor? ¿Te encuentras deseando sacar a relucir tus defectos? Si es así, ¿por qué crees que lo hacemos?
- ¿Te resulta familiar el consejo de crianza de la Dra. Shefali (es decir, hacer que el niño se sienta visto, valioso e importante para ti)? ¿Es esto similar a nuestra relación con Dios?
- El sermón sugiere que “la presencia divina exige reciprocidad; Dios nunca obligará a nadie a hacer nada”. ¿Qué ejemplos, ya sean personales o bíblicos, se te ocurren que demuestren esto?
- El Magníficat de María nos recuerda que nuestra salvación en Jesús no es sólo individual sino comunitaria (es decir, preocupación por los grupos marginados). ¿Este aspecto del Adviento fomenta en ti la esperanza de una paz futura en la Tierra?

Inicio

Sermón del 24 de diciembre de 2024 – Natividad de Nuestro Señor

Inicio

[La Víspera de Navidad: La gloria de Dios trae gran alegría https://youtu.be/4prUmVR_1Hg](https://youtu.be/4prUmVR_1Hg)

Celebra la Nochebuena con el gozo del nacimiento de Jesús. Emanuel, "Dios con nosotros", nos asegura que nunca estamos solos y nos trae un gozo duradero, esperanza y valentía, incluso en tiempos de incertidumbre.

[Salmo 96:1-13](#) · [Isaías 9:2-7](#) · [Tito 2:11-14](#) · [Lucas 2:1-14](#) ([15-20](#))

Hemos llegado a la Natividad del Señor o Nochebuena en el Calendario Litúrgico Cristiano, y pasamos del Adviento a la temporada de Navidad. El tema de este día especial es **la gloria de Dios que trae gran alegría**. En el Salmo de Llamado a la Adoración, toda la tierra debe adorar a Dios con alegría porque él viene. Isaías dice que la gente del mundo experimentará exultación y alegría porque nacerá el Mesías. En Tito, se anima a los seguidores de Cristo a ser transformados por el nacimiento de nuestro Señor, al que se refiere como la gracia que aparece. Finalmente, en Lucas, leemos acerca de los pastores, que dieron testimonio del nacimiento de Cristo con gran alegría.

La historia de Dios [Lucas 2:10-20 NVI](#)

"Érase una vez..."

"Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana..."

"Soy un hombre invisible."

“El señor y la señora Dursley, del número 4 de Privet Drive, estaban orgullosos de decir que eran perfectamente normales. Muchas gracias”.

Como ya habrás adivinado, estas son las frases iniciales más famosas de las grandes historias. Es probable que al leerlas se haya despertado algo en ti, esa parte infantil de ti que todavía se pregunta y sueña. Tal vez al escuchar algunas de estas palabras hayas viajado mentalmente a una tierra de cuentos de hadas con gigantes y habichuelas mágicas. Tal vez te hayas encontrado en la cubierta del Pequod, junto al capitán Ahab, buscando a Moby Dick. O tal vez hayas estado al lado de Luke Skywalker y la princesa Leia, luchando contra el Imperio en Guerra de Galaxias. Las grandes historias nos abren nuevos mundos y nos transportan a través del tiempo. Son la forma en que entendemos nuestro mundo y a los demás. Usamos palabras como metáfora, analogía, parábola y simbolismo. Sin embargo, estos vehículos de aprendizaje y conocimiento son todas formas de historias.

A los seres humanos nos encantan las historias, y tal vez no sea una exageración decir que las necesitamos. Las historias tienen la capacidad de cambiar las mentes y los corazones. Hacen que las cosas sean más o menos valiosas para nosotros. Contamos historias para enseñarnos y recordarnos las cosas más importantes. Alguien dijo una vez que amamos tanto las historias que, incluso mientras dormimos, nuestra mente nos cuenta historias (sueños). Gastamos miles de millones de dólares cada año en libros, películas, servicios de transmisión y videojuegos para escuchar o ver nuevas historias. Podemos ver una fuerte conexión entre nosotros y las historias que nos cuentan otros seres humanos.

¿Qué sucede cuando Dios nos cuenta una historia? ¿Cuánto más fuerte es nuestra conexión con la historia que Dios nos cuenta? En el momento del nacimiento de Jesucristo, vemos algo maravilloso. En múltiples ocasiones,

Dios le contó a la gente común la historia del Adviento (venida) de Jesús. Y, en cada caso, las personas que escucharon la historia que Dios les contó cambiaron para siempre.

En esta Nochebuena, nos centraremos en un grupo de pastores comunes que cuidaban sus rebaños hace más de 2000 años. Mientras cuidaban sus ovejas por la noche, un ángel se les apareció rodeado de la gloria de Dios. Retomaremos la historia en Lucas 2.

Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Les traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todo el pueblo: hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». ([Lucas 2:10-12 NVI](#))

Después de escuchar la increíble historia que Dios les contó, los pastores vieron una gran compañía de ángeles en el cielo alabando al Señor. Los ángeles proclamaban: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace” ([Lucas 2:14](#)). Dios no solo compartió su historia, su buena noticia, de una manera espectacular, sino que un

coro de ángeles también dio testimonio de la grandeza del narrador. Está claro que había algo especial en la historia que Dios contó. Veamos la respuesta de los pastores a este asombroso relato. Tal vez sus reacciones nos enseñen algo. Continuemos con esta historia:

15 Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer».

16 Así que fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño que estaba acostado en el pesebre. 17 Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él 18 y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. 19 María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. 20 Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho. ([Lucas 2:15-20 NVI](#))

Después de escuchar la historia que Dios contó, los pastores respondieron de tres maneras: se convirtieron en personajes de la historia, se convirtieron en narradores de historias y se regocijaron al ver cómo se desarrollaba la historia.

Primero, tratemos de entender qué significa que los pastores se conviertan en personajes de la historia de Dios. Antes de la visitación angelical, se nos dice que los pastores estaban en los campos cuidando sus ovejas por la noche (Lucas 2:8). La noche o la oscuridad son a menudo una metáfora de la ceguera espiritual o la ignorancia. Por lo tanto, podemos ver a los pastores como representantes del estado de la humanidad: alejada de Dios e ignorante de sus caminos. Significan la desesperada necesidad de la humanidad de un Salvador.

De repente, la oscuridad de la noche fue disipada por la gloria del Señor. Los pastores no se dieron cuenta de la gran historia que estaba sucediendo a su alrededor hasta que Dios iluminó su cielo. El fenómeno hizo realidad las palabras de Isaías: “[El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; \(Isaías 9:2 NVI\)](#)”. Los pastores se vieron repentinamente inmersos en una historia más grande de lo que podían imaginar. Para muchos de nosotros, así fue encontrarnos con Jesús. Estábamos en tinieblas y no sabíamos que lo estábamos. Jesús hizo brillar su luz sobre nosotros. Por su gracia, nos hemos convertido en hijos de la luz.

Volviendo a los pastores, debemos notar la facilidad con la que aceptaron la buena noticia. La historia que Dios les contó era legendaria para el pueblo judío de esa época, casi mítica para algunos. El pueblo judío había estado hablando sobre la llegada del Mesías durante más de un milenio. Era algo que reyes, rabinos y eruditos debatían, y era algo que muchos habían llegado a dudar. Es poco probable que un pastor tuviera planes detallados sobre lo que haría si el Mesías apareciera mientras ellos cuidaban las ovejas.

Sin embargo, había algo en la declaración angelical que hizo que los pastores creyeran que eran parte de la historia del Ungido que vendría. Estos hombres comunes creían que podían ser parte de una leyenda que les habían contado desde que eran jóvenes. No dudaban de su valía para ver al Rey recién nacido. No debatían si lo que veían era real o no. De alguna manera, sabían que su historia era parte de la historia más grande que Dios estaba contando. Entonces, dejaron a sus ovejas para desempeñar su papel como algunos de los primeros testigos y evangelistas de Cristo.

Luego, ellos mismos se convirtieron en narradores de historias. La historia que los pastores escucharon les fue contada por un mensajero celestial acompañado por un coro de ángeles que brillaban en el cielo nocturno. A pesar de la forma milagrosa en que se entregó el mensaje, después de ver al bebé en un pesebre, algo hizo que los pastores creyeran que tenían la capacidad de compartir las buenas noticias con los demás.

La historia que tenían que contar era increíble, tal vez hasta absurda. Además de eso, no eran grandes oradores ni maestros experimentados. Sin embargo, se sintieron obligados a hablar. Había algo en la historia de Dios que no podían guardar para sí mismos. No solo eso, sino que estos pastores comunes también se creían capaces de compartir la historia de Dios. La gente escuchó la historia que compartieron y se asombró.

Por último, los pastores se regocijaron al ver cómo se desarrollaba la historia. Si fuera una película, los pastores podrían haberse convertido en evangelistas itinerantes, predicando el Evangelio por todo el mundo. Sin embargo, lo que realmente ocurrió fue aún más notable. Los pastores regresaron a sus ovejas regocijándose y alabando a Dios. Sus vidas no cambiaron. Más bien, sí cambiaron. En su situación, encontraron nuevas razones para regocijarse. Vieron cómo se desarrollaba la historia a su alrededor, incluso en un campo oscuro. Tal vez incluso comenzaron a verse a sí mismos de manera diferente debido a la historia de Dios, de la que ahora eran parte para siempre.

A diferencia de los pastores, nosotros tenemos más que el testimonio asombroso de un ángel. Tenemos más que un bebé envuelto en pañales en un pesebre. Tenemos a Cristo. El Hijo de Dios e Hijo del Hombre. El Alfa y la Omega. El Rey de reyes y Señor de señores. Tenemos la enseñanza y el ejemplo de Emanuel, Dios con nosotros. Hemos creído en el testimonio de quienes lo vieron completar su obra en el Calvario. Hemos creído en el

testimonio de quienes vieron la tumba vacía y al Buen Pastor ascender en una nube al cielo. Por el Espíritu, creemos que él dio su vida por todos y la tomó de nuevo para forjar para sí una nueva humanidad. Sabemos que la historia de Dios es más que una historia. Es nuestra propia vida.

¿Cuál es nuestra respuesta al ser incluidos en la historia de Dios que se está desarrollando, en la vida misma de Dios? Entre otras cosas, podemos seguir el ejemplo de los pastores. Podemos vernos a nosotros mismos como personajes de la historia de Dios. En otras palabras, podemos participar activamente en la vida y la obra de Cristo. Podemos amar a nuestro prójimo y orar por nuestros enemigos. Podemos descubrir los dones que Dios nos ha dado y ponerlos en práctica. Podemos cultivar las prácticas espirituales y dar frutos que agraden a Dios.

Al igual que los pastores, podemos convertirnos en narradores de historias. Mediante palabras y demostraciones, podemos difundir la buena noticia acerca del Rey y la cercanía de su Reino. Podemos salir de las cuatro paredes de la iglesia y tratar de ser una fuerza de bien en nuestros vecindarios. Siempre que tengamos la oportunidad, podemos compartir nuestra historia de cómo Dios nos encontró en nuestra oscuridad y decirles a los demás que ellos también son parte de la historia que Dios está contando.

Por último, al igual que aquellos pastores transformados, nosotros también podemos regocijarnos por el hecho de que somos parte de la historia de Dios. Hemos sido incluidos en la vida de Cristo, por lo que siempre tenemos una razón para experimentar alegría y gratitud. La alegría y la gratitud nos ayudan a aislarnos de ser abrumados por la oscuridad y la desesperación. La alegría y la gratitud nos ayudan a fortalecernos contra el temor al enemigo, nuestro acusador. La alegría y la gratitud nos ayudan a fortalecernos contra el cansancio y el desaliento.

¡Nos regocijamos! Nos regocijamos en el hecho de que la historia de Dios se está desarrollando a nuestro alrededor y estamos incluidos. Nos regocijamos por el hecho de que conocemos el final de la historia, y es un final feliz. Nos regocijamos en que Dios es el narrador de la historia y nadie puede editar la historia que cuenta.

En esta Nochebuena, y en cada Nochebuena, deberíamos volver a contar la historia del nacimiento de nuestro Señor. También deberíamos darnos cuenta de que somos parte de la historia de la Natividad. Continuamos la buena obra que comenzaron los pastores. Seguimos participando y compartiendo la historia de Dios. **¡Alegrémonos!**

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Crees que las historias son importantes para nosotros? Si es así, ¿por qué?
- ¿Crees que los pastores creían que formaban parte de la historia de Dios? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cuáles son algunas maneras en las que podemos participar en la historia que Dios está contando?

[Inicio](#)

Sermón del 29 de diciembre de 2024 – Primer domingo después de Navidad

Inicio

Tal como lo hacía mamá <https://youtu.be/GB3q8PHqr-c>

¿Alguna vez has experimentado que un ser querido te regale algo que te recuerde la calidez del hogar? De manera similar, el profeta Samuel recibía la visita de su amorosa madre, quien le llevaba un manto nuevo año tras año mientras él servía en el templo de Dios. Así como nuestras madres amorosas, recordemos cuidar y amar a los demás incondicionalmente, para que otros puedan ver el amor de Cristo a través de nuestras acciones.

¿Alguna vez has tenido la experiencia de que un ser querido te trajera regalos o cosas que te recordaran el calor del hogar? De manera similar, el profeta Samuel recibía con frecuencia la visita de su amorosa madre, quien le traía una túnica nueva a lo largo de los años mientras trabajaba en el templo de Dios. Al igual que nuestras amorosas madres, recordemos que debemos cuidarnos y amarnos unos a otros incondicionalmente para que los demás puedan ver el amor de Cristo a través de nuestras acciones.

[Salmo 148:1-14](#) · [1 Samuel 2:18-20](#) , [26](#) · [Colosenses 3:12-17](#) · [Lucas 2:41-52](#)

Hoy es el primer domingo de la temporada navideña. El tema de esta semana es **la dedicación al Señor**. En el Salmo de llamado a la adoración, se le ordena a toda la creación alabar persistentemente al Señor porque su gloria se extiende sobre los cielos.

En el pasaje de Samuel, leemos acerca de un niño que se dedicó al servicio de Dios desde que era muy pequeño.

En Colosenses, Pablo instruye a los creyentes sobre cómo vivir en comunidad, ya que fueron llamados en respuesta al amor de Dios. En Lucas, leemos acerca de cómo Jesús se dedicó celosamente a la obra de su Padre desde que tenía doce años.

Vístanse

[Colosenses 3:12-17 NVI](#)

Aunque todavía estamos en época navideña, muchos ya tienen puesta la vista en el nuevo año, que está a pocos días de comenzar. La gente tiene muchas tradiciones diferentes para celebrar el año nuevo, sin embargo, para muchos amantes de la ciencia ficción clásica, solo hay una forma de celebrarlo: el maratón de “*The Twilight Zone*” (La dimensión desconocida). Durante los últimos 28 años, el canal SyFy (un canal de televisión por cable estadounidense especializado en ciencia ficción) ha ofrecido 24 horas (a veces más) de episodios de “*The Twilight Zone*” desde Nochevieja hasta el día de Año Nuevo, aunque ahora el canal ofrece el maratón alrededor del feriado del 4 de julio.

En maratones anteriores, debido a la proximidad de las vacaciones de Navidad, el canal SyFy siempre transmitía el episodio "Night of the Meek", ("La noche de los mansos") el único episodio verdaderamente de temática navideña. En él, se nos presenta a Henry Corwin, interpretado por Art Carney, un Papá Noel de unos grandes almacenes que fue despedido por su consumo de alcohol. Pronto nos enteramos de que el Sr. Corwin usaba el alcohol para ocultar su dolor y angustia por la pérdida de la empatía humana y de la preocupación por los demás. Mientras caminaba por la calle con su traje de Papá Noel lamentando la pérdida del espíritu navideño, se encontró con un gran saco lleno de regalos. Procedió a recorrer la ciudad repartiendo regalos mágicamente apropiados a todos los que conoció. Finalmente, todos los regalos fueron repartidos y no quedó ningún regalo para el Sr. Corwin. Fue entonces cuando se dio cuenta de que poder repartir los regalos era su don. El episodio concluye con un trineo con renos que apareció con un elfo sentado en él. Estaba esperando al Sr. Corwin. Se sentó en el trineo y subió al cielo gritando: "¡Feliz Navidad!". El hombre que pretendió ser Papá Noel en realidad se convirtió en Papá Noel.

Además de ser un conmovedor recordatorio de la importancia de la compasión y la generosidad, "La noche de los mansos" señala una verdad más profunda: a veces, el pretender conduce a convertirse en algo. Es posible cambiar las cosas en el interior haciendo cambios en el exterior. Este principio se puede encontrar en juego en el pasaje de hoy. Por favor, pasa a [Colosenses 3:12-17](#) :

12 Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, 13 de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. 14 Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

15 Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. 16 Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. 17 Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él. ([Colosenses 3:12-17 NVI](#))

En este pasaje, Pablo le dijo a su audiencia que se “vistieran” con las cualidades de Jesucristo y “se pusieran amor”. Esta es una frase que Pablo usó en otras cartas: [Romanos 13:14](#) y [Gálatas 3:26](#) . Esta es una metáfora inspirada que habla de nuestras limitaciones mientras nos llama a hacer obras mayores. Vestirse implica que uno no está vestido ya. No puedo ponerme una camisa que ya tengo puesta. Pablo podría estar diciéndole a su audiencia que los seres humanos no “usan” naturalmente compasión, bondad, humildad, gentileza, paciencia y amor. En otras palabras, estos rasgos altruistas de estimar a los demás como superiores a nosotros mismos no siempre se adquieren fácilmente. Además, no puedo ponerme una camisa que no esté ya en mi posesión. Pablo parece estar indicando también que ya posees estas cualidades en Cristo, ahora póntelas. ([2 Pedro 1:3](#))

El problema es que hay una diferencia entre cómo nos comportamos y cómo queremos comportarnos. Tal vez queramos responder con amabilidad cuando un conductor nos cierra el paso. Sin embargo, lo que brota en nuestro corazón es a menudo frustración, enojo, desprecio y/u otras emociones. Si esperamos que la amabilidad sea nuestra respuesta automática a un enojo o frustración, puede que tengamos que esperar mucho tiempo. **Estamos siendo transformados a la imagen de Cristo y participamos en la renovación de nuestras mentes.** Cultivamos activamente el amor por nuestro prójimo y las relaciones justas. Por eso

Pablo exhorta a su audiencia a vestirse; a revestirse de la semejanza de Cristo como una vestidura.

Vestirse significa comportarse como un portador de la imagen de Cristo, incluso cuando no tenemos ganas de hacerlo. Nos esforzamos por tratar a nuestro prójimo como Cristo lo trataría, incluso cuando en secreto tenemos una respuesta carnal en nuestro interior. Esto no es simplemente poner una apariencia falsa. Más bien, es seguir la guía del Espíritu Santo para dejar de lado temporalmente nuestros sentimientos egocéntricos con el fin de ser como Cristo para nuestro prójimo. No estamos hablando de momentos en los que somos insultados, maltratados o ignorados (aunque podría ser así). En cambio, estamos hablando de momentos en los que no nos rendimos al Espíritu Santo y elegimos la codicia, el egoísmo y el orgullo. Vestirse también significa que llevamos nuestros verdaderos sentimientos a Dios en oración lo antes posible. A Dios le confesamos los verdaderos sentimientos de nuestro corazón mientras le agradecemos que, a pesar de nuestros propios problemas, Dios nos está conformando a Jesús. Oramos para que Dios haga que nuestro interior coincida con nuestro exterior. De esta manera, podemos convertirnos en lo que nos ponemos, por la gracia de Dios.

No es un proceso fácil. Vestirse puede parecer una especie de muerte. Podemos sentir que estamos negando una parte de nosotros mismos, y nuestros vecinos pueden o no reconocer o apreciar esos esfuerzos. No es de extrañar que Pablo instruya a sus oyentes a “enseñarse y amonestarse” sabiamente unos a otros con cánticos. Dicho de otro modo, debemos recordarnos proactivamente unos a otros la grandeza de Cristo con alegría y celebración. Debemos exaltar a Jesús. Debemos declarar con alegría quién es y lo que ha hecho. Al hacerlo, nos recordamos a nosotros mismos que él es digno de nuestro sacrificio. Celebramos el hecho de que podemos participar en su sufrimiento y en su gloria.

Del pasaje podemos destacar tres cosas: crecer en el conocimiento de Cristo, el reconocimiento de que Jesús es nuestro mediador y la gratitud a Dios.

En primer lugar, se instruye a los creyentes a “que la palabra de Cristo habite entre ustedes con toda su riqueza”. Vestirse con el manto de Cristo implica conocer quién es Jesús y cómo es. También necesitamos saber acerca de su obra de salvación. De lo contrario, corremos el riesgo de seguir a un dios de nuestra propia creación en lugar de imitar a Cristo. Pasar tiempo estudiando los cuatro Evangelios, leyendo libros sobre Cristo, haciendo devocionales, explorando sitios web como *The Bible Project* (El proyecto Biblia) asistiendo a una reunión dominical y viendo programas como “The Chosen” (Los elegidos), son todas formas de conocer mejor a Jesús.

Además de aumentar nuestro conocimiento de Cristo, es necesario reconocer a Jesús como nuestro mediador mientras nos vestimos con la vestimenta de Cristo. El pasaje aconseja que todo lo que digamos o hagamos debe hacerse “en el nombre del Señor Jesús”. Hacer algo en nombre de otro es hacerlo en su lugar, como lo haría él. Tratamos de no seguir simplemente nuestras emociones. En cambio, miramos primero a Cristo, lo que diría, lo que haría, y luego seguimos su ejemplo. Lo esperamos para que nos enseñe cómo ser un vecino, una madre, un hermano, un amigo, etc. ¡Pero es mucho más que eso! Cristo ama a nuestro prójimo de manera perfecta, y nosotros estamos en Cristo. Como mediador de nuestras relaciones, Jesús está entre nosotros y todas las demás personas. Como resultado, “amar a nuestro prójimo” y “ser Cristo para nuestro prójimo” son sinónimos. A veces nos resulta difícil amar a nuestro prójimo; podemos centrarnos en Cristo, nuestro mediador, amándolo como si fuera Cristo.

Por último, vestirnos a semejanza de Cristo exige “dar gracias a Dios Padre por medio de” Jesús. Necesitamos que el Espíritu Santo nos dé poder para revestirnos de Cristo y amar a nuestro prójimo. No es algo que se consiga fácilmente. Señalamos la actitud y el comportamiento de nuestro prójimo como razón para no revestirnos de Cristo. Señalamos nuestro propio dolor. Señalamos la historia, la política y cualquier otra cosa que justifique por qué no nos sacrificamos por otra persona. Por eso es importante la gratitud. Nuestra deuda con Cristo debería hacer que respondamos con gratitud a la gracia que hemos recibido. La deuda de amor que tenemos con nuestro prójimo debería motivarnos a vestirnos. Por lo tanto, sería prudente que participemos en prácticas que cultiven la gratitud. En particular, la confesión a Dios nos ayuda a ver nuestras propias deficiencias y nuestra necesidad de gracia. Es más probable que extendamos empatía y gracia a los demás cuando disfrutamos del perdón de Dios.

En esta temporada navideña, recordemos que Jesús vino en forma de un bebé para rescatar y redimir a la humanidad. Vino a revelar a Dios y a mostrarnos cómo es el amor. Vino a mostrarnos lo que significa ser verdaderamente humano. Tenemos la oportunidad de participar en la obra que él comenzó. Podemos revestirnos de Cristo y llevar el dulce aroma de su presencia a quienes nos rodean. **Por el Espíritu, tenemos todo lo que necesitamos para amar a nuestro prójimo, así que “vistámonos de Él”.**

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Alguna vez tú o alguien que conoces fingió ser algo y terminó convirtiéndose en eso?

- ¿Es importante revestirnos de Cristo aun cuando no tengamos ganas? ¿Por qué? ¿De qué maneras Cristo se negó a sí mismo para nuestro beneficio?
- ¿Cuáles son algunas maneras en las que podemos recordar que debemos revestirnos de Cristo cuando enfrentamos personas o situaciones desafiantes?

[Inicio](#)

© 2024 GRACE COMMUNION INTERNATIONAL. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

